

## *Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción. Lugar de trabajo y militancia en la Nueva Ola Feminista*

Paula Varela (coord.) (2020). Buenos Aires: CEILConicet, 259 pp.



Paula Daniela Franco

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires (FSoc-UBA).

paulafranco@yahoo.com.ar

La nueva ola feminista se relaciona con un nuevo momento histórico en la lucha de los derechos por las mujeres no solo en Argentina sino también a nivel mundial. En los últimos años se han mostrado diferentes movimientos de mujeres con una instancia de articulación común: el Paro Internacional de Mujeres todos los #8M (8 de marzo, es decir, el día internacional de la mujer). En ese sentido, abordar cuestiones sobre género y trabajo adopta una importancia sumamente relevante en esta nueva ola y sus postulaciones feministas.

*Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción* es el primer libro de la serie Género y Trabajo, editado y publicado en diciembre del año 2020, toma como punto de partida el análisis teórico y empírico de preguntas clásicas de las ciencias sociales y la teoría feminista. Es el resultado de una extensa investigación realizada entre los años 2016 y 2018 en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) que depende del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), coeditado con el Colectivo de Investigación de las Trabajadoras y los Trabajadores en Argentina Actual (CITTA) con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), por un grupo de trabajo de producción científica y social dirigido por la investigadora y profesora, la Dra. Paula Varela (CEIL/Conicet).

El interés del libro se basa en intentar responder los interrogantes presentados que tienen como protagonistas a las mujeres trabajadoras en su lugar de trabajo, entre ellos: ¿cómo viven las desigualdades de género? ¿Se vislumbran impactos de la nueva ola feminista en el “punto de producción”? ¿Cómo se enlaza el ámbito de la producción y el de la reproducción social? Enmarcado en la indagación entre las relaciones de género y el mundo laboral, el libro dialoga con las líneas de reflexión de autoras como

Goren y Prieto (2020); Rodríguez y Cuellar Camarena (2019); Natalucci (2018); Goren y Trajtemberg (2018); Arriaga y Medina (2018, 2020); Goldman, (2018); Azpiazu (2015, 2019); Lupica (2010); entre otras.

En primer lugar, la introducción “Género y trabajo. Una relación ineludible” está a cargo de la coordinadora del libro, Paula Varela quien trae a colación el contexto sociohistórico, político y social en el cual se introducen tres factores que resultan centrales para preguntarse “por qué es el paro (y no otra medida o forma de articulación) lo que se constituye como instancia de coordinación a nivel global” (p. 7). En ese sentido, la crisis del capitalismo, de la reproducción social y el carácter de las mujeres trabajadoras como puente entre la producción y la reproducción desigual resultan tres factores centrales. De esa forma, Varela realiza un recorrido a modo de presentación de los dos años de trabajo de campo. Queda claro que se trata de un estudio cualitativo, en el marco de distintos proyectos del equipo de investigación, basado en 250 encuestas a trabajadores y entrevistas en profundidad a activistas y delegados sindicales. Producto de ese trabajo se presentan los artículos que conforman los cinco capítulos que conforman el libro.

Los capítulos 1 y 2 están escritos por Paula Varela, Josefina Lazcano Simoniello y Lucio Pandolfo Greco. En el primer capítulo, “Un trabajo que cuesta más y vale menos. Vivencias y percepciones sobre la desigualdad de género en el lugar de trabajo”, se abordan las formas en las que son vivenciadas las desigualdades de género en el ámbito laboral, tomando como punto de partida la consideración de que producción y reproducción social “constituyen ámbitos diferentes pero inescindibles, y que las mujeres de la clase trabajadora se encuentran en pleno nexo de esa relación” (p. 22). Este capítulo indaga sobre las percepciones de las mujeres en su lugar de trabajo

e invita a las y los lectores a reflexionar sobre las desigualdades de género que se viven diariamente, al considerar, por ejemplo que el 62% de los encuestados responde que los hombres están ubicados en las categorías más altas (lo cual implica un “piso pegajoso”), pese a lo cual el 77% considera que no hay discriminación hacia las mujeres en su lugar de trabajo. A su vez, se problematiza el reconocimiento diferencial de las calificaciones de las mujeres y los varones, y el modo en que esto impacta en la jerarquía de tareas que realiza cada uno y en la brecha salarial. Este es uno de los temas que trae a discusión y reconsideración ¿son percibidas como situaciones de desigualdad? Hacer hincapié en “el punto de la producción” permite acceder a estas formas específicas en que se configura la opresión de las mujeres.

El segundo capítulo, “Trabajadoras militantes: tensiones entre género, organización sindical y reproducción social”, se centra en el análisis de la participación de las mujeres en la organización sindical. En ese sentido, se realiza un relevamiento de lo que sucede en el nivel de las dirigencias sindicales en los diversos casos estudiados (distribución de cargos, importancia relativa de los cargos ocupados por mujeres, estrategias para el cumplimiento del cupo sindical, existencia de secretarías de género, etcétera). A través de este relevamiento, se busca remarcar la importancia de la participación de las mujeres trabajadoras no solo en cargos directivos y de jerarquía política, sino también en organismos autónomos y democráticos dentro de las organizaciones mixtas (como los sindicatos). Es por ello que este capítulo pone en cuestión el problema del tipo de cargos y tareas que realizan quienes sí participan en los organismos sindicales que hace, en la mayoría de los casos, que esta militancia se vuelva menos visible. Varela, Lazcano Simoniello y Pandolfo Greco buscan analizar las formas específicas que adquiere la militancia de las mujeres en el lugar de trabajo, atendiendo no solo a las prácticas concretas sino al modo en que estas son percibidas por las y los trabajadores de esas estructuras laborales. Estos elementos se ponen en relación con el trabajo de reproducción social en el hogar que llevan adelante las mujeres trabajadoras e incide directamente en las posibilidades y características de militancia de las mujeres. Esta “morada oculta” (tomando la idea de Nancy Fraser) se resiste a volverse evidente, no solo para la mayoría de las y los trabajadores encuestados, sino también para las y los dirigentes sindicales que no lo consideran un problema a ser resuelto por la organización sindical.

El tercer capítulo “La militancia de la clase trabajadora en un contexto de ascenso del Movimiento de

Mujeres: espacios, percepciones y prácticas” producido por Mariela Cambiasso, Juliana Yantorno, Clara Posse, Ana Loustaunau y Mariano González Vilas tiene como objetivo profundizar en el estudio de la militancia (no solo sindical) que llevan adelante las y los trabajadores en distintos sectores de la industria y los servicios en la actualidad, considerando su relación con el ascenso del movimiento de mujeres y su impacto diferenciado en varones y mujeres. Se tienen en cuenta distintos grados de “compromiso militante” de las y los trabajadores de tres estructuras laborales del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) —el Subterráneo de Buenos Aires, la alimenticia Mondelez y la cooperativa gráfica bajo gestión obrera Madygraf— a partir de los espacios en que esta se desarrolla y los motivos que orientan los reclamos. Se postula “una relación (sin distinciones específicas según género) entre la “militancia organizada” (es decir, entre la participación de trabajadoras y trabajadores en organizaciones estables) y una mayor predisposición a inscribir la propia práctica en identificaciones políticas definidas del campo político nacional” (p. 124). Este capítulo destaca el enorme impacto que tiene la cuestión esencial de los “derechos de las mujeres” (dentro del ascenso actual del movimiento feminista) en el alto nivel de participación de las mujeres activistas: el 60% de quienes intervienen en la vida política mediante la participación en movilizaciones y conflictos lo hacen en acciones relacionadas con los derechos de las mujeres (marchas, asambleas, encuentros nacionales de mujeres, etcétera). Ese activismo de las mujeres trabajadoras es mucho más bajo en las acciones referidas a “derechos de los trabajadores”, lo que pone de relevancia la tensión entre la militancia, el activismo de mujeres y el mundo de trabajo, reforzando la idea de que existen una serie de escollos para la participación de las mujeres en la organización sindical y las luchas laborales en el lugar de trabajo, como así también una serie de desalientos que operan en el ámbito de la producción, según las autoras.

En el cuarto capítulo “La Comisión de Mujeres de Madygraf: organización, género y militancia en una fábrica gráfica recuperada”, las autoras Mariela Cambiasso, Luciana Nogueira y Luján Calderaro se proponen estudiar la militancia de las trabajadoras en una fábrica recuperada, a partir de la pregunta por el impacto que tuvo el proceso de recuperación, la gestión obrera y la organización colectiva de las mujeres, sobre sus experiencias de politización. Con un gran compromiso y dedicación, identifican una serie de dimensiones que contribuyen a la aproximación del problema de investigación propuesto a lo largo de todo el libro. Destacan la importancia de la Comisión

de Mujeres como organismo autónomo y democrático (compuesto por esposas, hermanas, madres, hijas y familiares de trabajadores despedidos) para enaltecer su importancia en el proceso de politización de las trabajadoras, operando el pasaje de “acompañantes” a “compañeras” de la lucha obrera.

Para el quinto y último capítulo “Reproducción social en la gráfica recuperada Madygraf. El hogar, la fábrica y la lucha” escrito por Luciana Nogueira, Vanesa Salazar y Luján Calderaro, se retoman cuestiones del capítulo anterior y se profundiza en el análisis de las conquistas por reivindicaciones de género en la fábrica ligadas a la militancia de la Comisión de Mujeres para “sacar a la luz las dificultades que las tareas de cuidado implican para la participación de las mujeres trabajadoras” (p. 211). A través de las entrevistas en profundidad realizadas, es posible pensar que las gestiones obreras habilitan modificaciones a la división genérico-sexual del trabajo preexistente al posibilitar la inclusión de mujeres en lugares y puestos de trabajo reservados para los varones. Debido a la rigurosidad teórica y empeño de las autoras a lo largo de los capítulos que se interrelacionan, se abre la posibilidad en los y las lectoras de pensar al lugar de trabajo como un espacio propicio para desarrollar cuestionamientos a las desigualdades sexogenéricas que se reproducen también en las gestiones obreras teniendo en cuenta diversos aspectos.

En síntesis, este libro toma evidencia empírica del trabajo de campo para buscar dar respuesta y ahondar diferentes preguntas sobre la relación entre el trabajo (productivo y reproductivo) y las cuestiones de género. ¿Cuál es la relación entre explotación de clase y opresión de género en el capitalismo contemporáneo?; ¿de qué modo se conecta el trabajo en el ámbito de la producción y el de la reproducción social?; ¿cómo deben pensarse esas dos opresiones en una teoría emancipatoria? *Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción* (2020) trabaja sobre un área de vacancia en las ciencias sociales con respecto a la cuestión sociológica del rol de la mujer trabajadora y las desigualdades de género en el lugar de trabajo. Con una escritura académica, profesional y amena basada en teoría y datos concretos y específicos, brinda lugar y visibiliza la posibilidad de que las demandas específicas de género se configuren como demandas de clase y sean consideradas como parte de la lucha colectiva de las y los trabajadores.

El resultado de la investigación aporta información que sirve para analizar y reflexionar nuevamente en la coyuntura actual de la lucha feminista permitiendo repensar la desigual distribución del trabajo en el marco de la nueva ola feminista y de esa forma no solo abrir nuevos interrogantes sino también incluir la perspectiva de clase desde las acciones emprendidas.

